

LOS DEBATES TEÓRICOS DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL SOBRE LOS DERECHOS DE LAS Y LOS JÓVENES

Maritza Urteaga Castro Pozo ¹

Se me ha invitado a este magno Seminario para compartir con ustedes algunos temas del debate teórico sobre la conceptualización del sujeto joven y las condiciones de posibilidad – condiciones sociales, culturales y políticas – para el ejercicio de algunos derechos de las y los jóvenes. ¿Cuál es el estado de la reflexión sobre la conceptualización del sujeto joven? ¿cuáles son los principales acentos del debate actual? ¿De qué maneras la investigación sobre juventud en México ha aportado elementos que permiten detectar el estado que guardan los derechos a la identidad, a la vida libre de violencia y a la libre asociación entre los y las jóvenes?

Antes de pasar a responder estas y otras preguntas, quisiera agradecer el espacio que las organizaciones “Iniciativas para la Identidad y la Inclusión” y “Elige, Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos” han abierto para iniciar la reflexión que permitirá revelar la complementariedad entre las preocupaciones de los investigadores en materia de juventud y el ámbito de la protección de los derechos juveniles en la ciudad de México.

1. La investigación en materia de juventud y la conceptualización del sujeto joven

En México contamos desde hace algunos años con un campo de investigación en juventud con varias generaciones de investigadores en activo coexistiendo, conviviendo y dialogando. Desde esta perspectiva podemos observar tres momentos en la investigación en juventud.

a) Un primer momento ubicado entre finales de los setenta y los tempranos ochenta, compuesto por investigadores de diferentes disciplinas que piensan y escriben en y desde la ciudad de México, la capital del país, cuyas problemáticas centrales están vinculadas a los “inicios” de la crisis estructural en nuestra sociedad: la visibilidad de las *bandas juveniles* como formas de agrupación de los sectores populares juveniles; el movimiento estudiantil y sus diversas expresiones y las preguntas en torno a la reorganización del trabajo juvenil.

b) El segundo momento emerge a mediados de los ochenta y los muy tempranos noventa, y está compuesto por investigadores e investigadoras que no sólo radican en el Distrito Federal, sino y también en distintas regiones del país y cuyos estudios empiezan a desestabilizar la producción intelectual que acusa hasta esos momentos un fuerte centralismo. Los temas juveniles de este momento se diversifican, ocupando un lugar central en las agendas el tema *identitario*, las estéticas, las hablas juveniles y la emergencia de la noción “culturas juveniles” como clave de interpretación.

c) Finalmente, el momento actual se instala a finales de los noventa y está compuesto por investigadores e investigadoras formados en maestrías y doctorados nacionales cuyos proyectos de investigación configuran un importante aporte al fortalecimiento del campo. Son mujeres y hombres, norteños, sureños, del centro y de la capital, vinculados con dos temáticas centrales: la subjetividad en sus articulaciones con la política, los afectos, las adscripciones identitarias; y, los procesos estructurales atravesados por las dinámicas de la globalización y del neoliberalismo: empleo, educación, migración, y muchas otras temáticas.

A modo de balance, se puede sostener que campo actual de investigación en juventud está constituido por varias generaciones de investigadores formados en diferentes “tiempos”, con diversas perspectivas que de alguna manera confluyen en construir, desarrollar y expandir, a través de rupturas y continuidades e invenciones teórico metodológicas constantes, un conjunto de saberes acumulados sobre las juventudes de este país que constituyen hoy un nada despreciable capital cultural simbólico en el sentido de Bourdieu.

Sin embargo, hasta el año 2000, como bien lo observó Pérez Islas en el documento *Jóvenes e instituciones en México 1994 - 2000*

“el aspecto te se ha visto co ventud ... con nes abordan sobre los lími tación de est mas como en cada uno de 15). Por varia esta situació nos investiga nólogos (Reg reflexiones se las investigac rioridad y las Feixa (1991, otras.

El concepto s consensos te campo de est tos formulad las visiones t ron durante t

La perspectiv (como el) “pe les, relativa m lia, la formac representaría período que (relativa inma adulta (algun forma paralel hogar de la f diferente segi en Margulis y juventud de la da en la perc de la misma ((juvenil), nom sentido de ac

“el aspecto teórico en torno al significado del término “juventud” ... se ha visto como un campo secundario tanto en las políticas de juventud ... como en el ámbito académico, donde pocas investigaciones abordan este reto, complejo para ser resuelto teóricamente, sobre los límites y significados de lo juvenil... (aunque) la no explicitación de este aspecto central, no significa que tanto en los programas como en las investigaciones no quede subyacente la visión que cada uno de ellos posee en torno a las y los jóvenes” (IMJ, 2000: 15). Por varias razones, precisamente ese año, empieza a cambiar esta situación en torno a la conceptualización sobre juventud y algunos investigadores pertenecientes a la segunda generación de juvenólogos (Reguillo 2000, Valenzuela 2002, Urteaga 2003) inician reflexiones serias al respecto y toman como punto de partida tanto las investigaciones como estudios nacionales elaborados con anterioridad y las influencias teóricas del antropólogo catalán Carles Feixa (1991, 1993, 1998) y de la Escuela de Birmingham, entre otras.

nes definen a los y las jóvenes (1) por todo lo que aún no son o no pueden alcanzar, y (2) por sus carencias... según los adultos.

En síntesis, ambas concepciones sobre la juventud han construido una definición de los mismos alrededor de un conjunto de características o aspiraciones que cierta sociedad adulta desea que los jóvenes alcancen para dejar de ser jóvenes y convertirse en adultos. ¿Cuáles ha sido las consecuencias de estas concepciones de juventud? A lo largo del siglo XX estas concepciones (con algunas variantes más conservadoras o progresistas) sirvieron como rectoras en la construcción de las políticas y conductas institucionales de juventud tanto en los ámbitos públicos (escuela, reglamentaciones laborales y normatividad jurídicas, recreación) como privados (familia), y se difundieron profusamente en el imaginario o sentido común mexicano a través de la constitución de imágenes culturales (atributos, valores, ritos) sobre los jóvenes que han venido alimentando una justificación sobre la situación dependiente y subordinada de los jóvenes respecto de los adultos en nuestra sociedad.

Ambas concepciones permearon la construcción de los jóvenes mexicanos a lo largo del siglo XX en términos de su realidad empírica dificultando a la sociedad y sus instituciones reconocer la existencia de los jóvenes como *sujeto social*, con espesor e identidad definida. Percibidos por el sentido común como etapa, puente de transición entre dos grupos de edad reconocidos socialmente (infancia y adultez), a los jóvenes se les ha *invisibilizado en el presente como jóvenes*. Su reducción a sujetos pasivos se manifiesta en una serie de dispositivos institucionales que obstaculizan su participación en las esferas más importantes de la vida social que atañen a sus intereses inmediatos. Para la sociedad mexicana los jóvenes son *hijos, alumnos, menores de edad, adolescentes en crisis y en búsqueda de una identidad...*, imágenes culturales que los descalifican como sujetos y actores sociales de su presente.

Esto quiere decir que cualquiera de sus prácticas sociales y culturales que no se adapte a lo que la sociedad adulta ha normado y prescrito como conducta permitida para los jóvenes se descalifica, se censura, se prohíbe o se reprime violentamente, sin cuestionar los fundamentos de estas últimas prácticas y menos la asimetría de la relación adultos/ jóvenes.

2. ¿Qué ha juventud al c

La concepción
confrontación
te expuestas
tación y explic
nes del siglo ;
en adelante. ;
concepto soci

En lo que sig
luego puntual
las juventude

Desde una p
conceptúa la
tiva en el tier
organiza ese
vida adulta, n
esta transició
su duración y
de los valore
marcan sus
(maduración ;
ne como obje
bios y sus ref
ventud éstos

Así, la constr
requiere la cr
ciales (sistem
los comporta
prácticas inst
tud” distingui
neamente, la
ritos específico
conocimiento
ta “realidad”
relación entre
junto, es dec
políticas y de

2. ¿Qué ha aportado una concepción socio cultural de juventud al conocimiento sobre los jóvenes mexicanos?

La concepción socio cultural de juventud se vino abriendo paso en confrontación con las limitaciones de las concepciones anteriormente expuestas que fueron históricamente obstaculizando la interpretación y explicación de las prácticas culturales y sociales de los jóvenes del siglo XX y en particular de los jóvenes de la década de 1950 en adelante. ¿qué ha aportado al conocimiento de esta juventud un concepto socio cultural de la misma?

En lo que sigue realizaré una exposición de esta concepción e iré luego puntualizando los aportes que ésta ha realizado al estudio de las juventudes mexicanas.

Desde una perspectiva antropológica Carles Feixa (1993b, 1998b) conceptúa la juventud como una *construcción social y cultural relativa en el tiempo y en el espacio*. Esto significa que cada sociedad organiza ese momento del ciclo vital ubicado entre la infancia y la vida adulta, modelando específicamente las formas y contenidos de esta transición. Las *formas* de juventud son cambiantes según sea su duración y su consideración social y sus *contenidos* dependerán de los valores asociados a este grupo de edad y de los ritos que marcan sus límites. Esta perspectiva reconoce la base biológica (maduración sexual y desarrollo corporal) de este proceso, pero tiene como objetivo el análisis de la *percepción social de estos cambios* y sus repercusiones en la comunidad, pues para que exista juventud éstos tienen que ser reconocidos cultural y normativamente.

Así, la construcción de juventud en términos sociales y culturales requiere la creación y el desarrollo de una serie de *condiciones sociales* (sistema de derechos y obligaciones que definen y canalizan los comportamientos y las oportunidades vitales de los jóvenes y prácticas institucionalizadas) que hagan posible la “realidad juventud” distinguiendo a *los jóvenes* de otros grupos de edad y, simultáneamente, la creación de *imágenes culturales* - valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes - que son formas de conocimiento

da tipo de sociedad en cada momento histórico (Feixa 1998b, Morch 1996, Urteaga 2004).

Esta noción invita (1) al análisis de la juventud a través del estudio de los contextos sociales y culturales en los que la cuestión juvenil es planteada y resuelta y a desechar la comprensión de su naturaleza o esencia; y (2) a ubicar la existencia de la juventud solo en aquellas sociedades donde los “no niños pero tampoco adultos” tienen un conjunto de condiciones sociales y de imágenes culturales diferenciadas de los otros segmentos de edad y específicas a ellos (Feixa 1993b: 15 y 16).

Aquí deseo llamar la atención sobre uno de los aspectos de esta

conciencia de la naturaleza particular de aquellos caracteres que distinguen al joven del niño y del adulto: la sociedad asume y reconoce a la juventud como una fase específica de la vida durante la cual - a través de un conjunto de prácticas institucionalizadas - le son impuestas al individuo ciertas demandas y tareas que definen y canalizan sus comportamientos como "joven", las cuales suponen una relación con la "idea de juventud" (Morch 1996; Feixa 1993b). Levi y Schmitt (1996, 8) observan que la característica que distingue a esta construcción socio cultural de otras edades de la vida es su *liminalidad*: la ubicación de la juventud entre los *márgenes* movedizos de la dependencia infantil y la autonomía de los adultos; su localización en el "margen" de una fase inicial de separación (de la esfera privada de la familia) y otra final de agregación (a la vida de adulto). Esta liminalidad característica del momento juvenil, tiene como origen la aceptación social de la *adolescencia* como estadio inevitable del desarrollo humano y como etapa de *moratoria social* y *de crisis* a finales del siglo XIX. ² En ese momento, *la juventud asume un carácter de "preservación" o "reservación"*, situación que conlleva el hecho de que *deba adquirir calificaciones para la vida adulta en un contexto separado de la vida adulta* (las escuelas). Es así como se le ubica en los linderos de la esfera de lo privado (la familia) y de lo público (la producción, escena donde pondrían en práctica las calificaciones), y se le sitúa en "tierra de nadie" (Morch 1996). Al separarse así a la juventud de la sociedad, se le encierra en un período de libre flotación/turbulencia emocional. El "*storm and stress*" -esgrimido por Hall (1905) como un problema característico de la adolescencia - es, precisa Morch, un problema creado por la segregación social que, a su vez, crea problemas a la juventud. En efecto, es aquí donde radica la percepción sobre la juventud como un hecho social *inestable* y por tanto la necesidad social constante por delimitar culturalmente con claridad las fronteras de lo juvenil, por levantar una definición concreta y *estable* de la misma, a través de la construcción de un conjunto de imágenes culturales vigorosas cargadas de promesas y de amenazas, de potencialidades y fragilidades, de esperanzas y sospechas.

b. Segundo aporte

Al aplicar esta concepción socio cultural de juventud a un *corpus* integrado por investigaciones, estudios y algunos documentos ofi-

ciales elaborados sobre o alrededor de los jóvenes mexicanos en los últimos 17 años para rastrear el origen y desarrollo de la juventud mexicana durante el siglo XX, me encontré con un conjunto de imágenes institucionales sobre los jóvenes que no se diferenciaban de las concepciones sociológicas y psicológicas sobre juventud. Es decir, puedo sostener que éstas tuvieron como fuente de construcción o inspiración un "conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes" sobre los jóvenes – las mismas del pensamiento ingenuo del "sentido común" - que pueden definirse como imágenes o representaciones ³sobre los jóvenes y no como conceptos en el sentido estricto del término. Es más, estas concepciones lograron difundirse extensamente y penetrar en el sentido común mexicano en tanto lograron identificarse con patrones similares de jerarquización, clasificación y coherencia en sus percepciones sobre los jóvenes y, en conjunto, levantaron la justificación ideológica sobre la situación dependiente y subordinada de este segmento etario respecto a los adultos mexicanos durante el siglo XX.

Después de revisar el material de investigación sobre jóvenes elaborado en los últimos 17 años, encontré que las representaciones institucionales sobre lo juvenil en México se construyeron principal, aunque no exclusivamente, de una *ideación* en el sentido de reconstrucción simbólica de un *deber ser joven*, extraído de los proyectos de nación o de los modelos de desarrollo y del lugar/papel que la sociedad esperaba que el joven cumpliera en esos proyectos. A estos "mini modelos", se les impregnaron un conjunto de atributos que se esencializaron como aspectos de la identidad juvenil, a los que se calificó (clasificó) como positivos y negativos. Cuando el accionar de algunos grupos juveniles no encajaba en los límites de la imagen institucional de juventud en boga, se llegó a estereotiparlos o estigmatizarlos con atributos profundamente desacreditadores. Las imágenes sobre los jóvenes construidas desde las instituciones han servido como marcos de percepción y de interpretación de lo juvenil, así como guías de orientación de los comportamientos y prácticas de los propios jóvenes y adultos, pues se transmiten por la vía de las prácticas institucionalizadas.

Por otro lado, las representaciones que los jóvenes construyeron de sí mismos sólo pueden ser reconstruidas a partir de sus prácticas culturales simbólicas y particularmente de aquellas desatadas en sus procesos de configuración y reconfiguración identitaria, en tanto se inscriben en el marco de la disputa simbólica con la representación

hegemónica i
"dramatizació
como identific
a los otros, el
tores sociales
se dotan los/
versidad y he
que la repres
gran mayoría
do, R. Díaz (2
de invisibilida
tural, de dom
más poderos
performance,
se definen a :
cómo quieren

¿Qué es lo qu
bre los jóven
términos de i
ámbitos han
nes sobre las
puede servir e
puede servir
de autonomiz

Prefiero resp
venido trabaj
de las invest
perspectiva s
tas de entrac
sociocultural
dad mexicana
ducta, valores
y "definir" en
joven. Configu
se pone en ju
ral, las institu
nes intermed
medios de co
vigilancia y cc
por estas inst

hegemónica impuesta por las instituciones (adultas). Es mediante la "dramatización de la identidad" vía la creación de *estilos* que operan como identificadores entre los iguales y como diferenciadores frente a los *otros*, en donde los jóvenes despliegan su visibilidad como actores sociales. La variedad de formas de representación de las que se dotan los/as jóvenes constantemente estaría reclamando su diversidad y heterogeneidad *presente* frente a la homogeneidad con que la representación institucional en boga excluye e invisibiliza a la gran mayoría de jóvenes mexicanos de carne y hueso. En ese sentido, R. Díaz (2002) observa que entre los grupos que sufren "crisis de invisibilidad, de inexistencia, de marginalidad, inferioridad estructural, de dominio y desconocimiento por una sociedad u otro grupo más poderoso", se encuentra con persistencia una clase singular de *performance*, el de la "ceremonia definicional, en la que *los grupos se definen a sí mismos como son y cómo quieren ser, pero también cómo quieren que los demás los definan*".

¿Qué es lo que las investigaciones sobre juventud han revelado sobre los jóvenes? ¿Para qué nos puede servir hablar de juventud en términos de investigación y los derechos de los jóvenes? ¿en qué ámbitos han revelado algo sobre los jóvenes aquellas investigaciones sobre las prácticas culturales de los jóvenes? ¿Para qué nos puede servir esto en términos de derechos juveniles? ¿Para qué nos puede servir esta información en términos de revelar los procesos de autonomización de los jóvenes?

Prefiero responder estas preguntas ilustrando con un texto que he venido trabajando durante los últimos años a partir de una relectura de las investigaciones en juventud en México realizada desde la perspectiva socio cultural de juventud.⁴ Este material tiene dos rutas de entrada. Una, por la que se puede rastrear la construcción sociocultural de lo juvenil o las formas institucionales que la sociedad mexicana ha creado y desarrollado para asignar normas de conducta, valores, espacios, roles e imágenes específicas a su juventud y "definir" en términos materiales y simbólicos las maneras de *ser joven*. Configuran esta ruta "la malla de las instituciones en las que se pone en juego la vida social: la familia, la escuela, el ámbito laboral, las instituciones religiosas, los partidos políticos, las asociaciones intermedias, el Ejército" (Margulis y Urresti, 2000), así como los medios de comunicación, las industrias culturales y los órganos de vigilancia y control social. A través de su paso afirmativo o negativo por estas instancias de socialización, los jóvenes interiorizan las re-

presentaciones hegemónicas construidas sobre ellos vía su aprestamiento cotidiano en "las reglas de juego, los sistemas de roles, el posicionamiento de los actores, los discursos, los tipos de sanciones, lo permitido y lo prohibido" (Reguillo 2000). Éstas funcionan en jóvenes y en adultos como marcos de percepción e interpretación y guías de orientación de los comportamientos y prácticas juveniles (Feixa 1998; Urteaga 1998)

La segunda ruta refiere a la construcción juvenil de la cultura y está configurada por los espacios físicos o virtuales que posibilitan la interacción y el contacto entre los jóvenes. Son territorios de sociabilidad juvenil creados en los intersticios de algunos ámbitos institucionales y, sobre todo, en sus tiempos libres: la calle, el cine, la música y el baile y diversos lugares de diversión. Espacios circunscritos que les posibilitan encontrarse e interactuar de manera directa con sus pares y/o semejantes; identificarse con determinadas conductas, valores, "formas de percibir, de apreciar, de clasificar y distinguir" que están en negociación y/o conflicto con los vigentes en el mundo adulto; y, eventualmente, configurar formas agregativas propias, colectividades o identidades alrededor de proyectos culturales, sociales y/o políticos, mediante los cuales manifiestan gran parte de sus experiencias, aprendizajes, angustias y utopías como jóvenes, participando, de esta manera, en los procesos de creación y circulación cultural como agentes activos (Feixa 1998a, 1998b; Urteaga 1996d, 2000b, 2000d). Metodológicamente, este grupo de imágenes sólo puede reconstruirse a partir de sus prácticas culturales simbólicas y, en particular, de aquellas que desatan en sus procesos de configuración y reconfiguración identitaria, en tanto están inscritos en el marco de la disputa simbólica con la representación hegemónica impuesta por las instituciones adultas. Los jóvenes despliegan su visibilidad como actores sociales "dramatizando su identidad": creando *estilos* que operan como identificadores entre los iguales y como diferenciadores frente a los *otros* (adultos y/o jóvenes).

Después de esbozar algunas condiciones sociales que hicieron posible y desarrollaron este *ser joven*, presentaré algunas imágenes juveniles emblemáticas construidas en el México moderno. He construido estas imágenes alrededor de los cambios acaecidos en las percepciones y actitudes sociales (creencias, opiniones, clasificaciones, valoraciones) sobre los jóvenes en cada momento histórico. Desde esta perspectiva es posible caracterizar a la juventud como metáfora del cambio cultural (Monod 1971; Passerini 1996; Feixa

1998).

3. La invención

¿Desde cuándo la vida adulta desde las ins en la sociedad que se creó e ses y demanc

Sin duda, la México en el vención de su sible asignarl poco confund ciertos ámbiti cipios del XX. tente al respo tos" entre me sectores pudi Estos no niño transformac ras de sociali escuela, el m

Sólo hasta la: yecto Liberal observa caml de juventud (condición de mer proyecto tud como par hubo de norm edad" (Códigc

La "minoría d inestables y e testad, tutela los principios

1998).

3. La invención institucional de la juventud

¿Desde cuándo se organizó en México la transición de la infancia a la vida adulta? ¿Cuáles fueron las condiciones sociales impulsadas desde las instituciones que posibilitaron la creación del "ser joven" en la sociedad mexicana? ¿Cómo se configuraron los ámbitos en los que se creó ese continente social denominado juventud con intereses y demandas propias?

Sin duda, la modificación de la forma de inserción económica de México en el mercado mundial durante el siglo XIX incidió en la invención de su juventud. De manera similar a otros países, no es posible asignarle una fecha al origen de la juventud mexicana ni tampoco confundirla con la circulación de algunas teorías sobre ella en ciertos ámbitos intelectuales y sociales a finales del siglo XIX o principios del XX. Sin embargo, la escasa documentación histórica existente al respecto, señala la presencia de unos "no niños, no adultos" entre mediados y el último cuarto del siglo XIX al interior de los sectores pudientes y algunos segmentos de las clases trabajadoras. Estos no niños/no adultos expresan de alguna manera las diversas transformaciones acaecidas durante ese siglo al interior de las esferas de socialización más importantes de la sociedad: la familia, la escuela, el mercado de trabajo, el Ejército, los tiempos de ocio.⁵

Sólo hasta las últimas tres décadas del XIX, bajo el impulso del Proyecto Liberal y, particularmente, con La Reforma, Barceló (2004) observa cambios en ámbitos tan importantes para la construcción de juventud como el educativo y el jurídico, que impactarán en la condición de los "no niños tampoco adultos". La Reforma fue el primer proyecto que propuso educar al pueblo y sobre todo a su juventud como parte integral de su planteamiento de nación, y para ello hubo de normar y demarcar el estatuto jurídico de los "menores de edad" (Código Civil, 1870 y 1883).

La "minoría de edad" expresa una percepción de los jóvenes como inestables y explosivos en sus impulsos, concediendo su patria potestad, tutela y curaduría a los padres - quienes debían inculcarles los principios morales - y a los maestros - quienes tenían la misión

de formar ciudadanos de bien. El Código Civil de 1870 declaró incapaz a los menores de 21 años ⁶ para protegerlos o "preservarlos" de las esferas y responsabilidades del mundo adulto, asignándoles un lugar en el ámbito educativo. La reforma al Código de 1883 explicita el interés del Estado en la educación de los jóvenes en profesiones liberales y en su participación laboral y les concede su emancipación entre los 18 y los 20 años. Éstos tenían una capacidad restringida, se les prohibía gravar sus bienes raíces y comparecer en juicio, pero podían administrarlos y litigar. Si contraían matrimonio antes de los 21 años no podían disponer libremente de su persona y de sus bienes. Las mujeres solteras a los 21 años no podían dejar la casa paterna sin el consentimiento de los padres. La Constitución concedía la ciudadanía a los 21 años y a los 18 para quienes contrajeran matrimonio; pero a las mujeres se les restringía el voto. A través del sistema jurídico quedaron delimitadas las áreas de competencia de la familia y el Estado en cuanto a la socialización de los jóvenes.

Durante el Porfiriato, los sistemas jurídico y educativo fortalecieron el proyecto liberal al convertirse en aparatos ideológicos, adquiriendo un carácter nacional e impositivo sobre la sociedad civil, al lograr, particularmente, consenso en la clase media.

En México, como en otros países, el surgimiento de la juventud está estrechamente relacionado al desarrollo de su sistema educativo. Entre 1870 y 1925 los debates en torno a la creación de un ciclo secundario, la división entre éste y el preparatorio y el alargamiento de la edad escolar hasta los 18 años, se fundan en los trabajos de psicólogos y educadores europeos y estadounidenses como P. Godin, T. Ribot y S. Hall, así como en las observaciones de la conducta de los adolescentes en el internado de la Escuela Nacional Preparatoria por parte de pedagogos mexicanos. ⁷

sito hacia la condición adulta. Sin embargo, la relativa paz y progreso alcanzados durante el régimen porfirista posibilitan mejorar las condiciones de vida entre sectores de la población como las clases medias, altas y bajas, las cuales experimentan un relativo ascenso social al beneficiarse con la extensión de las oportunidades de educación, situación que les permite ensanchar su horizonte de aspira-

bilidad política, fuerte influencia y arraigo de la Iglesia Católica en todos los sectores de la población y en las escuelas y estallamiento de la guerra cristera -, y en el rol que el discurso de los gobiernos posrevolucionarios asignó a su *juventud estudiantil*, el de "renovador de la sociedad obsoleta y llena de vicios e ignorancia". Entre 1924 (año de planteamiento de la iniciativa) y 1935 (momento en que se "crean las condiciones para una reconciliación con el primer diseño institucional de una política universitaria apoyada en la creación de un grupo de choque") se vivieron conflictivamente las relaciones entre el movimiento universitario (alumnos y estudiantes) y el Estado, pasando por dos leyes intermedias que concedían la autonomía a la Universidad (1929, 1933), pero que en realidad la aislaron en términos políticos y la ahogaron financieramente.

Las décadas de los años cuarenta y cincuenta abren una nueva fase modernizadora del Estado Mexicano que descansa sobre los siguientes ejes: industrialización por sustitución interna (crecimiento económico y crecimiento clases medias y burguesía nacional); urbanización y política de pacificación instrumentada desde los gobiernos poscardenistas a través de métodos como el corporativismo, la cooptación, la coerción, la *charrificación* en las múltiples instancias de participación y expresión política y social mexicana. Los beneficios de la industrialización son canalizados hacia una expansión de la educación (sobre todo de niveles medio y superior) ⁹ y una mejora en la calidad de vida de otros sectores sociales, al garantizar fuentes de trabajo para los jóvenes no estudiantes y cierto acceso a la oferta institucional deportiva y recreativa creada desde 1942 con la apertura de una Oficina de Acción Juvenil (OAJ). En 1950 ésta se convierte en el Instituto de la Juventud Mexicana, impulsando fuera del ámbito educativo la creación de una infraestructura deportiva, cultural y recreativa (Casas de la Juventud) para "evitar conductas peligrosas" (rebeldía y delincuencia juvenil), que se hacían visibles en los barrios obrero-populares de la ciudad en forma de *palomillas* o pandillas de vecindario, forma organizativa que Oscar Lewis observó como uno de los escasos signos de autoorganización de los pobres más allá de la familia.

Los últimos años de los cincuenta y principios de los sesenta están teñidos por una acelerada modernización cultural y política y en especial la de los usos y costumbres de la sociedad. Muchos autores caracterizan este periodo como "norteamericanización" de la vida

urbana y cultural. En términos de su juventud, el estado de bienestar hizo posible la identificación de ciertos jóvenes ciudadanos con el modelo de juventud estadounidense construido por las industrias culturales y difundido por los medios de comunicación: rebeldes sin causa y rockeros. Algunos autores relacionan directamente su origen con la proyección de películas estadounidenses como *El Salvaje* con Marlon Brando, *Semilla de Maldad* (1955) y *Rebelde sin Causa* (1957) de Nicolas Ray con James Dean, Natalie Wood y Sal Mineo o *El prisionero del rock* y *El rey criollo* con Elvis Presley. Desde entonces y cada vez con mayor autoridad, la industria cultural tomará un peso fundamental en la socialización juvenil. La creación de ídolos juveniles masivos, por ejemplo, canalizará en parte el malestar juvenil suscitado al interior de ciertas estructuras institucionales (familia, escuela) entre los valores tradicionales (patriarcales, autoritarios) de los adultos y los cambios en las formas de vida y valores introducidos bajo el clima modernizador. Sin embargo, movimientos políticos y culturales de transformación suscitados en el ámbito internacional entre finales de los cincuenta y los sesenta, impulsarán dentro de los jóvenes estudiantes, “los niños mimados del régimen”, malestares que tienen que ver con la falta de canales institucionales democráticos para su participación.

La revolución cubana, los cambios en la línea internacional del Partido Comunista, el surgimiento de la nueva izquierda, el programa estadounidense la Alianza para el Progreso, la revolución sexual, el nacimiento de la contracultura y el *hippismo*, la explosión latinoamericana de formas literarias novedosas, los movimientos anticolonialistas, antirracistas y otra serie de acontecimientos políticos de una época de cambios se viven por primera vez entre la población de manera más cercana y “global” por el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación, cuyo uso se masifica aceleradamente. Los estudiantes universitarios integran cultural y políticamente imágenes, discursos y consignas tan diversos como los de los guerrilleros, los ídolos rockeros y del cine, los políticos anticolonialistas, antirracistas y reformistas, los filósofos existencialistas y marxistas, los poetas *beats* y novelistas latinoamericanos y otros personajes de la época, homologándolos con su lucha por el respeto a las libertades democráticas en México. El momento mítico de esta generación será la huelga estudiantil del 68 y la sangrienta respuesta gubernamental, acontecimiento que expresará el cambio en la percepción institucional sobre la juventud: de “esperanza del futuro” pasará a convertirse en “problema en el presente”; situación que moldeará y

justificará el c
las prácticas
veinte años.

Durante la dé
tendrá como i
nil, la cooptar
nes estudiant
fraestructura

El accionar in
ta estará mar
Recursos par
concreción de
incluira otro t
diantes y trab
en situación
mente el gast
gubernament
ción a la Juve
Comisión Nac
reflotar la im
que da la esp
de ascenso s
pueblo mexic
institucional l
diente, en el
breza y la ex
de las política
de Desarrollo
mentos juver
vulnerables y
será disputad
ámbito de lo
de imágenes

El siglo XXI s
ción del mode
globalización
dad que ocup
gías de la inf
de la crisis ec

justificará el conjunto de conductas censuradoras y represivas hacia las prácticas y manifestaciones de los jóvenes en los siguientes veinte años.

Durante la década de 1970, la política del estado en materia juvenil tendrá como mira la supresión de cualquier espacio de reunión juvenil, la cooptación, represión y neutralización de líderes y agrupaciones estudiantiles, mientras se realizan fuertes inversiones en la infraestructura de la educación superior.

El accionar institucional entre los años ochenta y parte de los noventa estará marcado, primero, por la creación del Consejo Nacional de Recursos para la Atención a la Juventud (CREA) (1977-1988), como concreción de la política gubernamental hacia la juventud, el cual incluirá otro tipo de jóvenes como los *chavos banda*, *cholos*, estudiantes y trabajadores. Hay una mayor preocupación por los jóvenes en situación de marginación y exclusión, pues se reduce drásticamente el gasto público social, incluyendo el de educación. El cambio gubernamental de 1988, reducirá el CREA a una Dirección de Atención a la Juventud al interior de una macroestructura deportiva, la Comisión Nacional del Deporte (CONADE). Institución que intentará reflotar la imagen de un “deber ser juvenil”, *el/la joven deportista*, que da la espalda a los cambios de la sociedad y a las “fantasías” de ascenso social por medio de la educación interiorizadas en el pueblo mexicano. De ahí que no logre reemplazar la antigua imagen institucional levantada desde finales del siglo XIX, la del *joven estudiante*, en el imaginario popular. Ante el recrudecimiento de la pobreza y la exclusión social y bajo las reformulaciones neoliberales de las políticas sociales – que focalizan estas últimas -, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) tomará a su cargo a algunos segmentos juveniles a los que impondrá la caracterización de *grupos vulnerables y prioritarios*. La *vulnerabilización* de la condición juvenil será disputada persistentemente desde las prácticas juveniles en el ámbito de lo cultural simbólico por medio de la creación constante de imágenes sobre sí mismos.

El siglo XXI se instala en un contexto caracterizado por la imposición del modelo neoliberal y su discurso, la extensión del proceso de globalización en la economía y la cultura - acelerado por la centralidad que ocupan los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información en la vida contemporánea - ; profundización de la crisis económica, adelgazamiento del estado, quiebres institu-

cionales y vaciamiento del discurso político; ampliación de la pobreza estructural, crecimiento y penetración de las redes de narcotráfico en la vida social de la nación; aumento de la inseguridad social y pública; modernización política, transición democrática y muchas otras transformaciones que son percibidas de manera confusa por la ciudadanía.

En este contexto, los jóvenes viven con particular intensidad los cambios que atañen esferas de su socialización - educación, empleo, salud, vivienda, familia - y que tienen como consecuencia un *alargamiento del período de juventud*. Por encima de las diferencias socioeconómicas, culturales, educativas, regionales, genéricas y étnicas con las que los jóvenes mexicanos enfrentan esta situación, es posible encontrar comportamientos compartidos como la interiorización de su exclusión (o la de otros) ¹⁰ del proyecto social y político en marcha; incredulidad y extrañamiento de las instituciones y particularmente de la dimensión formal de la política - a excepción de la oferta proveniente de las industrias del entretenimiento -, y un protagonismo nunca antes visto en la dimensión cultural de la vida social.

4. Juventud como esperanza del cambio

La frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es objeto de lucha. A finales del XIX e inicios del XX, el ámbito educativo construye la primera imagen institucional de juventud relacionada a la condición estudiantil. Esta imagen expresa un *deber ser juvenil* que se impondrá a los escasos jóvenes existentes como único camino a seguir; los no estudiantes no serán considerados como jóvenes. No obstante, al interior del ambiente universitario los estudiantes construyen algunas imágenes de sí mismos como jóvenes relacionadas con el *cambio*: son las del revolucionario, el intelectual y el dandy.

La *imagen del joven estudiante revolucionario* se sustenta en aquellos que transitan por el camino del activismo político, planteando la construcción de una nueva sociedad con proyectos diferentes pero coincidentes en la apertura democrática del régimen, el cumplimiento de la no reelección y la mejoría de la condición material y social de las clases humildes. La *imagen del intelectual* está integrada por quienes recorren trayectos de vida intelectual oponiéndose

se a la sociedad grupo de literato Ateneo de la de repudio y aquellos jóvenes cafés y cafés de la ciudad da a cultivar la muerte temprana

Sin embargo, nil existentes cas recreativas otras dos: la diantes de la *sin causa de* tas, media alta

El conjunto de las delinean del siglo XIX, por consider moralmente a imágenes juvenudiantil - mica - un sentimiento *juventud* la noción moral

Según E. Mu miento de la *la idea sobre* como construye segunda imagen ber ser joven posrevolucionarias generacion truye esta im pecto a "lo joven estado, la iglesia comunicador de 1920, al joven

se a la sociedad desde la *renovación del espíritu de la época*. Este grupo de literatos, filósofos y artistas jóvenes se hará visible en el Ateneo de la Juventud. La *imagen del dandy* expresa una tercera vía de repudio y de renovación de la sociedad porfirista constituida por aquellos jóvenes bohemios, que pasaban parte de sus días entre *antros* y cafés donde se reunían prostitutas, delincuentes y poetas de la ciudad de México. Es la *generación del modernismo* congregada a cultivar la melancolía, la poesía, el exceso de amar y sufrir y la muerte temprana.

Sin embargo, aquellas no fueron las únicas imágenes sobre lo juvenil existentes a la vuelta del siglo XIX, desde el ámbito de las prácticas recreativas y la socialidad es posible reconstruir por lo menos otras dos: la de los *perros preparatorianos*, originados en los estudiantes de la Preparatoria Nacional y la de *los pollos* o los *rebeldes sin causa de finales del XIX*, gestada entre jóvenes de las clases altas, media alta y medias de la Ciudad de México.¹¹

El conjunto de imágenes e intereses de cambio en sus protagonistas delinean una nueva generación nacida en las últimas décadas del siglo XIX, la cual rechazaba integrarse a la sociedad del siglo XX por considerarla socialmente injusta, intelectualmente pobre y/o moralmente aburrida. *Revolucionarios, intelectuales y dandies*, son imágenes juveniles que inyectan a la entonces idea de juventud estudiantil - muy apegada aún a una definición biológica y psicológica - un sentido social, cultural y político del que carecía. La vinculación *juventud y cambio* - a través de estas imágenes - se funde en la noción moderna de juventud.

Según E. Muñiz (2004), en la próxima generación con el advenimiento de la revolución y, sobre todo, con la reconstrucción nacional *la idea sobre la juventud* adquiriría una mayor significación política, como constructora de un nuevo país. Los "*jóvenes elegidos*" será la segunda imagen institucional construida como "ideación" de un deber ser joven¹² y estará vinculada a la necesidad de los gobiernos posrevolucionarios de atraer al proyecto de la revolución a las nuevas generaciones para asegurar su trascendencia. E. Muñiz reconstruye esta imagen a partir de cuatro discursos institucionales respecto a "lo joven" en el periodo de reconstrucción nacional: el del estado, la iglesia católica, el médico-científico y el de los medios de comunicación. La imagen apela a un segmento juvenil de la década de 1920, al joven estudiante preparatoriano y universitario de clase

media –grupo social paradigmático, en el cual los proyectos revolucionarios se verían realizados–, a quien se asigna la tarea de *renovar la sociedad*, asumiendo el liderazgo político de la nación. “Educación para la castidad”, es el discurso de la Iglesia Católica, que centra su labor en la higiene física y mental de los jóvenes apoyándose en los discursos médico y educativo dirigidos a controlar/normar su sexualidad y capacidad reproductiva. La postura moralista de los tres discursos aborda la salud de los jóvenes como control de las “pasiones y los bajos instintos”, normando lo natural/lo antinatural; lo permitido / lo prohibido, lo puro / lo obsceno en sus vidas sexuales. De manera diferente, el discurso de los medios de comunicación hace accesible a capas más amplias de la población urbana (obreras y clasemedieras) un *ser joven moderno y cosmopolita* a través de las imágenes de las “estrellas” del cine y la publicidad. Mujeres jóvenes, frescas y lozanas y hombres seductores, de maneras “afeminadas”, empezarán a interpelar ciertas estéticas y estilos de vida “juveniles” entre las mujeres jóvenes trabajadoras, quienes siguiendo los patrones de las *flappers* y *garconnes* acortan la falda “escandalosamente”, destierran las trenzas, mastican chicle, bailan *fox trot* o *charleston* y fuman cigarrillos como muestra de avanzada civilización. Los *chiquillos* recortan el bigote cuidadosamente y llevan el traje bien planchado.

En conjunto, estos discursos reforzarán la constitución de los jóvenes de las clases altas y medias ciudadinas de los años veinte y treinta como un segmento de la población diferenciado de los niños y de los adultos.

La imagen “jóvenes elegidos”, confronta la imagen “*joven estudiante conservador*”, surgida en las prácticas organizativas estudiantiles que se contraponen a las prácticas corporatistas del Estado posrevolucionario. Esta imagen es controvertida, por un lado, se le asocian atributos conservadores y aristocratizantes y se le señala como cuna de la derecha ilustrada mexicana (Rivas, 2004) y, por otro, se subraya su carácter juvenil, en términos de práctica de la autonomía, libertad, autogobierno y reclamo de su derecho a la diferencia (Brito, 2004).

Otra imagen juvenil surgida en este espacio será la de *los pistoles* (futuros *porros*), como brazo violento y agresivo del partido de Gobierno en los centros de estudio. Muchos de estos jóvenes provenirán de los sectores populares y *lumpen* urbanos y vivirán el *porris-*

mo como est
acceso a los
socialidad de
actividad no
gió como lug
el poder.

La imagen *ju*
desde los añ
grado”, escol
un conjunto *ju*
un *deber ser*
altos y medio
titucionales e
esperanza (di
doseles un cc
piración, el se
ponsabilidad,
además de la
guió la forma
medias y de l
nos de los b
confrontada c
no a lo juveni
les de los jóv
lomilla, los pa

En 1950, la *ju*
los jóvenes *pa*
ño mexicano,
las institucio
dad generaci
tinenta cara
consensual, u
y otras” (Feix
pólogo Oscar
centro de la C
dario, que rel
prácticas soci
nicación horiz
cio urbano. *ju*
marginalidad

mo como estrategia de ascenso y movilidad social a través de su acceso a los estudios superiores. El *porrismo* fue un espacio para la socialidad de aquellos jóvenes universitarios cuyo punto de interés y actividad no pasaban por los proyectos intelectuales; también fungió como lugar de formación y reclutamiento político del partido en el poder.

La imagen *jóvenes elegidos* es transformada institucionalmente desde los años del alemanismo, en la del "*joven (felizmente) integrado*", escolarizado y deportista. Sin embargo, intenta imponer a un conjunto juvenil urbano muy diverso y cargado de desigualdades un *deber ser joven* al que sólo acceden los jóvenes de los sectores altos y medios. Entre esta última imagen y anteriores imágenes institucionales existe continuidad: los jóvenes son concebidos como esperanza (del cambio) y como "patrimonio de la nación", asignándoseles un conjunto de atributos "esenciales" positivos como la inspiración, el servicio social, la búsqueda del beneficio común; la responsabilidad, la lealtad, la honradez y limpieza (mental y física); además de la creatividad cultural y artística. Idealización juvenil que guió la formación del *deber ser juvenil* de un segmento de las clases medias y de los sectores populares urbanos que disfrutaron de algunos de los beneficios de la sustitución de importaciones, pero fue confrontada constantemente con otras imágenes circulantes en torno a lo juvenil, construidas desde las prácticas recreativas y culturales de los jóvenes realmente existentes como *los olvidados*, *los palomilla*, *los pachucos*, *los rebeldes* y otras.

En 1950, la película *Los Olvidados* de Buñuel revela imágenes de los jóvenes pandilleros, se les presenta como la cara oculta del sueño mexicano, "perros sin collar" que andan perdidos y olvidados por las instituciones y las agencias oficiales, con "formas de sociabilidad generacional sustitutorias de la familia, lenguaje particular, vestimenta característica, apropiación del espacio urbano, liderazgo consensual, usos del tiempo libre, integración a través del conflicto y otras" (Feixa, 1993). A mediados de los años cincuenta, el antropólogo Oscar Lewis observa en las vecindades de los pobres del centro de la Ciudad de México, la existencia de "pandillas del vecindario, que rebasan los límites del barrio", señalando algunas de sus prácticas sociales: su forma de agregación juvenil, códigos de comunicación horizontal, las peleas callejeras y su apropiación del espacio urbano. Todas ellas visibilizaban, aunque en condiciones de marginalidad social e institucional, la emergencia de un nuevo suje-

to social en la gran urbe mexicana: los jóvenes. Esta representación sobre *lo joven*, sin embargo, al ser construida bajo el paradigma de los olvidados y la cultura de la pobreza, sesgaba la mirada a las culturas juveniles no escolares como estereotipos de desviación y marginalidad.

Carles Feixa (1993,1998) sostiene que la primera cultura juvenil urbana mexicana, *los pachucos*, no se habría originado en el Distrito Federal sino en California, mientras para Valenzuela (1997), el *pachuco* de los años cuarenta es el primer producto de la interacción de los jóvenes fronterizos mexicanos y chicanos. El *pachuco* es un *producto fronterizo*. Cualidad manifiesta en una serie de signos – el gusto por el *swing*, el *boogie*, el danzón y el mambo; un lenguaje particular con términos del *slang* fronterizo usados desde los años veinte; una manera distintiva y muy llamativa de vestir (el *Zoot-suite*), formas organizativas propias acompañadas por marcas territoriales como el uso de los murales y tatuajes – que fungieron como objetos mediadores a través de los cuales los pachucos vivieron su diferencia y su territorio, dando forma a una identidad exclusivamente no mexicana/no estadounidense. El estigma que le impone la cultura estadounidense se transforma en emblema y el estilo se difunde rápidamente entre jóvenes del sur de Estados Unidos, ciudades de la frontera norte mexicana y la misma Ciudad de México. Gran parte de este éxito radica en que por primera vez el cuerpo juvenil es usado como vía de expresión y conformación de identificación.

La difusión del *estilo pachuco* entre los jóvenes mexicanos recibió un fuerte impulso en la figura del cómico Germán Valdés, Tin Tán, quien llevó a la pantalla cinematográfica varios elementos simbólicos de esta cultura: vestimenta, caló, baile, ambivalencia en los comportamientos. A diferencia de la frontera, en el centro del país, el impacto estético de Tin Tán en varias generaciones de jóvenes varones urbanos forma parte de la creación de un "ser moderno mexicano" en un contexto cultural urbano que se "norteamericaniza". De manera ambivalente, sin embargo, este ser juvenil moderno reivindica su particularidad en confrontación con *lo norteamericano* que excluye o minusvaloriza *lo mexicano*. El *pachuquismo* es asumido entre los sectores populares defechos a través de la creación de una versión particular, los *Tarzanes*. En los años 60 ellos y otros jóvenes agregados en *la porra* y las *pandillas* en el centro de la ciudad crean la cultura del *gato*, del *caifán*, del *rebeco*,

del *pachuco*. cluidos los p reotipados p menores infra

En este perío los espacios producto de l la moderniza imagen institu nos respetab dos y dispue tos" (Palacios los adultos u de "jóvenes mundo hered bante para re nos, pero que fiero a ese p sentirá parte cinematográfi tarse, de hab marcar sus fr leros.

En la Ciudad da desde las altas en confi ña, 1972), qu ta de la que *rebeldes* se d pulares aprox Reunirse, plai tir a las tarde tear, así com ros con navaj nes y particu pandilleros y sociedad may habrá matice eran "malech lias" o "jóveni

del *pachuco*. Los jóvenes agrupados en palomillas o pandillas, incluidos los pachucos del norte fronterizo, fueron calificados y estereotipados por las instituciones como "delincuentes juveniles" y/o menores infractores.

En este período se encuentran varias imágenes construidas desde los espacios y prácticas culturales de una heterogeneidad juvenil producto de los nuevos sectores medios y obreros beneficiarios de la modernización industrial y cultural de la sociedad mexicana. La imagen institucional de *ser joven*, "chicos felices y limpios, ciudadanos respetables en potencia, inocentes e inofensivos, bien educados y dispuestos a reproducir los papeles del mundo de los adultos" (Palacios 2004) es confrontada por una serie de imágenes que los adultos unifican en un discurso descalificador y estigmatizante de "jóvenes rebeldes, pandilleros, violentos, cuestionadores del mundo heredado por sus padres" (Palacios, 2003). Discurso englobante para referirse a jóvenes de diferentes medios sociales urbanos, pero que comparten parte de sus universos simbólicos. Me refiero a ese pequeño segmento de los jóvenes mexicanos que se sentirá parte de la primer generación juvenil identificada con ídolos cinematográficos y musicales, con sus estilos de vestir, de comportarse, de hablar y otros elementos simbólicos que usarán para demarcar sus fronteras con la sociedad adulta: *los rebeldes y rocanroleros*.

En la Ciudad de México, la imagen de *rebeld/rebeca* fue construida desde las prácticas culturales juveniles de las clases medias y altas en confrontación a la imagen "niño bien"/*junior* (García Saldaña, 1972), quien representaba, de alguna manera, la sociedad adulta de la que ellos deseaban distanciarse; mientras en Tijuana *los rebeldes* se desarrollaron entre los y las jóvenes de las colonias populares aproximadamente entre 1957 y 1964 (Valenzuela, 1997). Reunirse, platicar, salir a paseos o lunadas, organizar fiestas o asistir a las tardeadas para escuchar a sus grupos de *rock and roll* y *pistar*, así como defender sus dominios territoriales en pleitos callejeros con navajas, cadenas y *boxers* eran gustos y actividades comunes y particulares que los identificaban como "jóvenes rebeldes, pandilleros y violentos", rasgos que fueron estigmatizados por la sociedad mayor. Sin embargo, en la estigmatización de los rebeldes habrá matices de clase. Los clasemedios de la Ciudad de México eran "malecheros juveniles, víctimas de la opulencia en sus familias" o "jóvenes desorientados, candidatos a convertirse en peligro-

ros criminales", pero que podrían ser corregidos por sus padres. Mientras tanto, los de Tijuana y Ciudad Juárez *eran delincuentes* a los que había que "imponer toque de queda" o encarcelarlos.

La imagen *rocanroleros* se diferenciaba de otras identidades juveniles por "movidos y energéticos", "limpios y *bien* vestidos" (es decir, a la moda, sin llegar a "radical" o extravagante) y sin discusión alguna eran suyos los valores adultos hegemónicos: "relajo" juvenil/seriedad adulta futura (noviecitas santas y matrimonio). En términos de su construcción juvenil, puedo considerarlos como la vanguardia de la primer generación que se hizo de espacios "separados" de los espacios adultos para compartir con sus pares el baile, el juego, sus primeras experiencias con el alcohol, el tabaco, las chavas, la música de los grupos mexicanos de rockanrol, sin ser directamente vigilados por los adultos. También existieron *rockanrollers* que se autodenominaron "auténticos" y parecen haber estado más cercanos a *los rebeldes* en el sentido de agruparse en pandillas, vivir de manera "radical" y *en el momento* lo que consideraban transgresor del *rock and roll*, como ciertos deseos adolescentes prohibidos por la sociedad adulta. De manera similar a otras ciudades, en la Ciudad de México el *rock and roll* en cuanto a imagen, sonido y letras se constituyó en espacio celebratorio y fungió de rito de pasaje entre la edad infantil / adolescente y la adulta para ciertos jóvenes clasemedios y de clases altas urbanas (Urteaga, 1998).

En el horizonte generacional juvenil de finales de los cincuenta y primeros años de los sesenta, las identidades de jóvenes integrados, pandilleros, pachucos, rebeldes y rockanroleros, compartieron los beneficios del desarrollo estabilizad.3(l)13(t□□n)11. tenecsl 13-0.8(e)-4. (juo)6.7(a)-0.8n c

s,ensci (e la)3(sci)14.9qncue elmu8(n1")9.o(r)126(d)1.3(urro).7(l)18.cue(sci)14.9

Eseueóró.e

torno a su fe en la transformación social.

5. La juventud como problema

En concordancia con la propuesta de Carles Feixa (1993), organizaré la información en torno a la generación del 68 dibujando dos polos o ejes de agregación juvenil contrapuestos y, a la vez, complementarios: el activista/militante y el expresivo/simbólico. El primero está organizado en torno a la protesta estudiantil, al compromiso pacifista, a la crítica del gobierno priista (y, a la larga, a la disidencia en la guerrilla); el segundo, en torno a la contracultura, la música y la experimentación con alucinógenos. Ambos polos tienen fechas-clímax, "acontecimientos míticos" que se convierten en parteaguas de la historia colectiva y de la biografía individual: el 68 (la matanza de Tlatelolco) y el 71 (la matanza de los Halcones) para el activista; el festival de rock y ruedas en Avándaro (1971) para el expresivo. Fechas y estilos se convierten en estereotipos generacionales que trascienden los reducidos estratos estudiantiles y clasemedios que les dieron origen. Así, en un caso es el movimiento del 68 el que atrae a estudiantes de vocacionales y escuelas profesionales, a jóvenes trabajadores que desfilan junto con los universitarios, hasta el punto que ser joven se llega a identificar con rebeldía. Por su parte, lo que atrae en el polo expresivo son los signos de identidad contracultural (jerga, rock, marihuana, vestimenta étnica, melenas), elementos simbólicos que se expanden e infiltran entre sectores cada vez más amplios de jóvenes; haber estado en Avándaro se convierte en todo un sello de identidad generacional.

El núcleo que sustenta la imagen del *sujeto activista* es la del *joven estudiante de izquierda*, producto de la construcción de lo juvenil desde las prácticas sociales y políticas de jóvenes de las clases medias ilustradas, hijos de políticos priistas y de los beneficiarios del desarrollo estabilizador, quienes si bien tenían buenas condiciones económicas, carecían de los canales institucionales para ascender a la esfera política (adulta). Estos sujetos, se socializarán como activistas políticos en el *campus* universitario confrontando la imagen del *estudiante oficializado* y convirtiéndose en los protagonistas del movimiento estudiantil del 68 y de la matanza de Tlatelolco. Rivas (2004) señala el año de 1958 como el origen de esta imagen, con el inicio del proceso de politización y construcción de una nueva

identidad en la juventud universitaria configuradas al calor de una serie de acontecimientos nacionales e internacionales confluentes: insurgencia obrera y estudiantil entre 1958 a 1959, revolución cubana y otros. La revolución cubana estimuló la acelerada politización de la generación de los años sesenta, quien se sintió profundamente cautivada e identificada con las nuevas ideas y utopías socialistas y figuras que emergieron de este movimiento. Muchos jóvenes se vieron representados en las figuras de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, por su actitud aventurera de derrocar una dictadura. La apropiación de la utopía socialista se revela en los programas y los nombres de los pequeños grupos y partidos estudiantiles de izquierda, así como en la estética de los estudiantes, quienes optaron por dejar los clásicos suéteres deportivos, los copetes y mocasines –que hasta ese momento habían simbolizado a los jóvenes– por las chamarras verde olivo, las melenas y las barbas y las botas tipo miliciano como muestra de su identificación con los revolucionarios cubanos.¹⁴

El polo expresivo de esta generación, *los onderos o jipitecas*, emerge desde las prácticas culturales juveniles rockeras y forma parte de las contaminaciones de la cultura fronteriza (Monsiváis, 1977; Urteaga, 1998). En México se inserta la cultura pop –música e imágenes acerca del comportamiento trasgresor de sus ídolos e ideas en cuanto a la droga, *el rol*, el sexo y otros asuntos más– entre los jóvenes de la nueva clase media. En conjunto, la *pop* delinea una *onda*, un algo que podía vivirse como “una actitud ante la vida” u “otra forma de vida”. La condición clasemediera de los jipitecas es vital para entender los procesos de reconocimiento e identificación que la *pop* desató entre esta juventud. Aquí no había guerra de Vietnam, pero sí instituciones como la familia, la Iglesia y la escuela que normativizaban la vida de los jóvenes y que ellos sentían en su cotidiano como opresivas a su libertad (de elegir y/o tomar decisiones, en el presente inmediato, decisivas para sus vidas).

La imagen que proyecta la onda está configurada por: 1) *un lenguaje propio*, mezcla del lenguaje “ñerito” y la jerga pop estadounidense para identificarse entre pares y separarse del mundo adulto; 2) el *consumo de la droga*, percibido como un acto de libertad por el cual se apartan de la sociedad y se convierten en *outsiders*; 3) *el sexo* o el deseo de ser sinceros con su sensualidad y sexualidad; 4) la *“facha”*, apropiación de imagen y conductas de sus ídolos rockeros en sus cuerpos es un signo de autonomía que les permite demarcar

públicamente jóvenes de su je, de experiencia de encuentro (estudiar para *dero* importar 1998, 1999), de sus cuerpos primero y en *em* go, en sí mis

Si bien esta fi revelar los nú los jóvenes ri de ellos en si giere la figur esas mezclas en términos j fue víctima y l movimiento a cualqu la imagen tra instituciones *esperanza de* se asigna a lo *social y pc* "sospechosos dos en pandi *joven a partir de...* (algún de

La generació dad de imáge bito de las p *punks, rocker* gen “deber se esferas instit nes juveniles jóvenes mant comunicació arraigan en la

públicamente una identidad propia respecto a los "otros" adultos y jóvenes de su misma generación; 5) *el rol*, sinónimo de camino, viaje, de experiencia a vivir en un viaje (externo o interno) con el objetivo de encontrarse a sí mismos entregándose intensamente a esa experiencia, confronta los *caminos trazados por sus familias* (estudiar para obtener una profesión de escritorio); y, 6) el *rock ondero* importado y el que se empezó a producir en México (Urteaga, 1998, 1999). Sin rollo proselitista alguno, a través del simbolismo de sus cuerpos, entre los años 1966 y 1971, la onda creció en número y en *entendidos* entre las redes amicales rockeras, sin embargo, en sí misma, no fue un movimiento organizado.

Si bien esta forma de tensionar la información en dos polos permite revelar los núcleos de agregación de esta generación, la mayoría de los jóvenes reales mezclaron elementos y conductas de cada uno de ellos en sus prácticas sociales y culturales cotidianas, como sugiere la figura del *bricoleur* de Levi Strauss. La particularidad de esas mezclas construyó la imagen trasgresora de esta generación en términos políticos, culturales y morales. La represión de la que fue víctima y la política gubernamental de evitar la ampliación de los movimientos estudiantiles mediante la censura, represión y prohibición a cualquier expresión/reunión juvenil dio mucho más fuerza a la imagen trasgresora de la generación. A partir del 68, desde las instituciones inicia un cambio en la percepción sobre la juventud: de *esperanza del futuro a problema en el presente*. Desde entonces, se asigna a los estudiantes los atributos de "*sospechoso de rebeldía social y política*"; a los jóvenes onderos/jipitecas los de "*sospechosos de rebeldía y contestación al sistema*"; y a los agregados en pandillas los de "*sospechosos de delinquir*". En suma, *ser joven a partir de los finales de los sesenta significó ser sospechoso de... (algún delito)*.

La generación de los años 80 se ve reflejada en una mayor diversidad de imágenes juveniles producidas fundamentalmente en el ámbito de las prácticas culturales y sociales: *chavos banda, cholos, punks, rockeros, oscuros, metaleros*, entre otras. El lugar de la imagen "deber ser juvenil" construida hasta las décadas 50 y 60 por las esferas institucionales de socialización, lo ocupan algunas imágenes juveniles configuradas en la profusa y cotidiana relación que los jóvenes mantienen con instancias como el cine y otros medios de comunicación: *chavos fresa, yuppies*. En general, las imágenes arraigan en la esfera de un tiempo libre que se ha alargado y hecho

extensivo a un mayor número de jóvenes mexicanos y, en ese sentido, no apelan a la diferenciación con los adultos, sino entre los mismos jóvenes. Las diferencias y /o asimetrías expresadas en ellas son de diferente índole. Así, la oposición *chavos banda (cholos)/chavos fresa* como estilos de vida distintivos, traslada al plano simbólico diferentes y desiguales formas de acceso al tiempo libre y al consumo generadas en profundas desigualdades sociales y culturales. Mientras, las oposiciones *yuppies / rockeros, oscuros* y otros están en lo fundamental organizadas en función de diferencias y distinciones identitarias entre jóvenes con similares condiciones de vida. En esta parte expongo sólo algunas de estas imágenes.

Los *chavos banda* surgen en la periferia marginal de la Ciudad de México y los *cholos* en los barrios populares del norte del país. Ellos señalan la emergencia de un nuevo actor juvenil: el joven de las colonias urbanas obrero populares; (con) formas organizativas propias: *la banda, la clicca* y un ámbito espacial de agregación: los barrios urbano marginales. La espectacularidad de sus prácticas culturales y sociales (vestimenta, lenguaje y conductas públicas violentas y autodestructivas) es respondida por el poder con represión policíaca (redadas, *razzias*, extorsión), con infiltraciones e intentos de cooptación de sus líderes, y con apoyos asistencialistas enmarcados en el *Año Internacional de la Juventud* (Urteaga 1996d). Las *bandas* forman parte de las diversas formas agregativas e identitarias originadas en el proceso de constitución de *lo urbano* (Reguillo, 1991); surgen en la esfera del tiempo libre de *los jóvenes* populares, quienes construyen formas horizontales de agregación apropiándose simbólicamente de *territorios* - como lugares afectivos y culturales de afirmación positiva de su identidad como *jóvenes* y como *banda* - y generando un conjunto de producciones y prácticas culturales con las cuales *escenifican su presencia* en la ciudad (representando como son, cómo quieren ser y cómo quieren que otros los definan). *La banda* es una salida imaginaria a conflictos no resueltos por los jóvenes en ámbitos con los que interactúan cotidianamente - el de las culturas parentales (familias de origen) y el de las culturas hegemónicas (medios de comunicación, escuela, sistema productivo, policía)¹⁵ - (Cano,1991 y Feixa,1993).

El *cholismo* es producto de los profusos procesos de difusión de estilos juveniles y heredera del estilo *pachuco* de los años 40 en la frontera. Los cholos se organizan en *clicas* o *gangas* construidas a partir de los lazos de afecto y *el carnalismo* (solidaridad con amigos)

conformados
Las identidad
ción identitari
80 e inicios
1991; Encina
constituyó el
de significaci
80, punks, os
nativos, rasta

El estilo *punk*
rápida introdu
dades de Mé
culos que une
tes sectores c
cultural a esc
sica, videos,
(correo, viaje
cientos a los
ciudades del
otras), constit
insertarse en
manifestaron
rales (Urteag
las identidad
mentalmente
cos y organiz
los circuitos n
les) nacionale
culturales. La
can escenas
na, Querétaro
Estocolmo, M
igual que otr
"comunidades
conocen las c
que suenan, s

A finales de lo
vimiento univ
ta, el cual lo;
neoliberales :

conformados desde la infancia en los barrios (Valenzuela, 1988). Las identidades *banda* y *chola* constituyeron ámbitos de interpelación identitaria juvenil popular urbana muy importantes durante los 80 e inicios de los 90 (Gaytán 1986; Valenzuela 1988; Reguillo 1991; Encinas 1994, Urteaga 1996c). Otro de estos ámbitos, lo constituyó el rock y, en particular, el rock mexicano. De esta matriz de significaciones surgieron rocanroleros, *onderos*, *gruesos* y, en los 80, punks, *oscuros*, industriales, *heavies*, *thrashers*, *grunges*, alternativos, *rastafarians*, entre otros.

El estilo *punk* es el corazón simbólico de la generación de los 80. La rápida introducción del rock *punk* entre ciertos jóvenes de las ciudades de México y Nezahualcóyotl revela profundos y profusos vínculos que unen la periferia con el centro y la inserción de importantes sectores de la juventud mexicana en los procesos de circulación cultural a escala planetaria (Feixa 1998). Los productos (cartas, música, videos, *fanzines*)¹⁶ y circuitos marginales y/o subterráneos (correo, viajeros, mercados) creados por jóvenes urbanos pertenecientes a los sectores populares y de clase media baja en distintas ciudades del país (Tijuana, D.F., Nezahualcóyotl, Aguascalientes y otras), constituyeron formas alternativas de las que se dotaron para insertarse en una identidad generacional global a través de la cual manifestaron su rechazo al sistema social y a ciertos patrones culturales (Urteaga 1995 y 1998; Valenzuela 1988). En el universo de las identidades juveniles urbanas, el estilo punk demarca fundamentalmente sus límites con los *chavos banda* en términos estéticos y organizativos, al crear redes cosmopolitas que se insertan en los circuitos marginales y/o alternativos (al de las industrias culturales) nacionales e internacionales, enviando y recibiendo productos culturales. Las coordenadas geográficas del imaginario punk abarcan escenas culturales y políticas de ciudades como México, Tijuana, Querétaro, Medellín, Bilbao, Praga, San Diego, Lima, Sao Paulo, Estocolmo, Moscú, entre otras. Esta situación los hará sentirse, al igual que otras identidades juveniles rockeras de los 80 parte de "comunidades globalizadas" aunque de manera fragmentaria, pues conocen las ciudades a través de sus estilos y escenas musicales, que suenan, se ven y parecen vivirse de manera similar.

A finales de los ochenta, desde el ámbito estudiantil irrumpe un movimiento universitario y otra imagen juvenil, la del *estudiante ceuísta*, el cual logra paralizar con su acción colectiva algunas reformas neoliberales a la Universidad Nacional Autónoma de México del en-

tonces rector, posibilitando a muchos de sus líderes negociar su entrada al Partido de la Revolución Democrática u otras instituciones de gobierno.

6. La juventud como período de la vida

Skaceros, góticos, ravers, raztecas, cletos, skatos, graffiteros, cholillos, colombianos, cholombianos, rancholos, vaqueros gruperos, outsiders, anarcopunks, ceceacheros, ¹⁷ son, entre otras, las representaciones contemporáneas de lo juvenil a la vuelta del siglo XX. El momento actual se caracteriza por profusas y heterogéneas representaciones de los(as) jóvenes que emergen en un contexto caracterizado por la globalización de la economía y la cultura erosionando con ello la rigidez de las fronteras y la soberanía del estado nación; prolongación y profundización de la crisis económica, cuyo impacto transforma radicalmente varios ámbitos de la vida social en todas las clases sociales; redes de narcotráfico atravesando todos los órdenes de la vida social; retiro y debilitamiento del papel de las instituciones estatales en ámbitos importantes de la sociedad (educación, salud, bienestar social, empleo); *juvenilización* de la migración a Estados Unidos; irrupción de la sociedad civil; aumento de la inseguridad pública, transición democrática con insurgencia armada. Los jóvenes revelan una multiplicidad de formas de vivir su juventud en función de la edad, género, clase social, región de pertenencia, etnia, escolaridad, fusionándolas con *adscripciones identitarias* menos “duras” elaboradas en función de la música que se prefiere, de los espacios que se habitan o por los cuales se circula, de los estilos de vestir (ropa de marca o no), de los horizontes políticos y culturales compartidos y otros elementos - *identificaciones* - de distinción y agregación aún más frágiles y fugaces que fungen de *itinerarios orientadores* a través de los cuales se explora y vive la condición juvenil afirmativamente en los tiempos actuales. Producidas principalmente desde los ámbitos recreativos y/o culturales y de consumo, estas prolíficas y cambiantes imágenes nos hablan de una constante y cotidiana relación entre jóvenes - medios de comunicación y tecnológicos - esfera del consumo. Ésta ha constituido un inmenso mercado juvenil que oferta a los jóvenes una capacidad muy alta de gasto y consumo de bienes materiales y simbólicos, o como diría Conde (1999) ha entronizado en términos estructurales el consumo “como la forma expresiva y el lenguaje dominante de

estas generac

Sin embargo
nismo cultura
exclusión en
cos, product
durante las ú
traso en la e
personal. El a
“mayor núm
“condicio589.989

estas generaciones”.

Sin embargo y en términos muy generales, a la par de este protagonismo cultural y expresivo, los/las jóvenes experimentan una mayor exclusión en los ámbitos educativos, laborales, económicos y políticos, producto del conjunto de transformaciones sociales ocurridas durante las últimas dos décadas, cuya consecuencia ha sido un retraso en la edad de su emancipación y en su plena independencia personal. El *alargamiento del período juvenil* significa que existe un “mayor número de jóvenes” que no pueden acceder a las “condiciones mínimas” con las cuales la modernidad marcó y certificó el acceso juvenil al status adulto.¹⁸ No sólo se está viviendo una multiplicidad de formas de “ser joven”, también la condición juvenil se ha ampliado hacia aquellos/as que aún no pueden independizarse del todo porque la sociedad no puede satisfacer “la recompensa que ofrecía a los jóvenes que se preparaban para el futuro”, empleo, autosuficiencia económica, acceso a vivienda y salud. De ahí que, parafraseando a Conde (1999), la ruptura del acuerdo implícito y fundante de la condición “joven” gestado en el estado de bienestar ha exigido por parte de la sociedad civil, en el ámbito de la cotidianidad familiar y social, acuerdos mínimos compensatorios - según el posicionamiento social y las expectativas familiares - como conceder mayor autonomía personal a los jóvenes dentro de las familias, mayores o menores exigencias educativas y de rendimiento escolar; más ingresos y consecuente capacidad de gasto y consumo, etcétera.¹⁹

Las prácticas sociales y culturales de los jóvenes y adultos mexicanos de inicio del nuevo milenio expresan nuevas formas de asumir y vivir la condición juvenil actual que estarían haciendo estallar los conceptos sociológicos y psicológicos de la misma, pues nos revelan a los jóvenes como *agentes culturales* con un conjunto de capacidades, conocimientos y herramientas o recursos a su disposición, que emplean o movilizan creativamente y de manera regular en sus rutinas ordinarias y en su trato e interacción con otros. Como ejemplos de estos recursos o habilidades interaccionales de las que hacen uso y ostentación están sus lenguajes, sus vestimentas, el conocimiento de ambientes y establecimientos locales que hacen suyos de maneras muy particulares, así como el despliegue de estrategias de sobrevivencia cultural y moral transformando, sino invirtiendo, en algún grado las circunstancias en las que se encuentran frente a los adultos. Sin embargo, esta capacidad de hacer cosas y de hacer

una diferencia en y sobre el mundo social y cultural está limitada, en tanto cualidad relacional, por los recursos de los que disponen los jóvenes en relación al poder de que disponen los otros actores con los que se relacionan y en especial con los adultos, con quienes mantienen una relación de subordinación económica, jurídica y moral. Y aquí no hay que dejar de tener en cuenta que este “constreñimiento opera con la participación activa de los agentes interesados”, es decir, que “dicha participación tiene lugar a través de los motivos y las razones de los agentes y no como una fuerza de la que ellos serían receptores pasivos” o como señalaría Bourdieu (1990): *la representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos*. Hoy, sin embargo, estamos ante varios retos en el camino a la restitución de los jóvenes como sujetos sociales, uno de ellos atañe a su conceptualización, que desde una perspectiva socio cultural nos permite llenarlo de diferentes contenidos sin tener que inventar un concepto para cada forma de ser joven. Otro, a la formulación legal y política de nuevas condiciones de posibilidad para el ejercicio de su autonomía política y cultural como jóvenes y como seres humanos, entre las cuales se encuentra la definición de sus derechos a la identidad, a la vida libre de violencia y a la libre asociación, las cuales deben incluir un conjunto de responsabilidades a asumir por parte de los mismos jóvenes en la defensa y ampliación de estos y otros derechos.

NOTAS

¹ Profeso mérita Univers com

² Situació ventud en los p so que se exte de la segunda do de trabajo (

³ Como p cepto y la perc ria, sino consti ción -instancias biable, de tal m gara 2002).

⁴ Una prii fía).

⁵ Los car construcción s estudiados. Aq

⁶ El mode el francés, en c a los 12 para l

⁷ Para pr chea, R. Barcel

⁸ En el ca dedor de los 14 de sus familias haciendas), de empezaban a g diendo de los r lo. Hacia el últi era entre los 1 das de varone entre los 15 y dos del mercac der “a tierra o en cuenta com propios deseos migratorias se sarrollo econór Unidos (Necoec

⁹ En los 5 México (UNAM diantes dejaror

NOTAS

¹ Profesora investigadora del Colegio de Antropología Social – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo: maritzaurteaga@hotmail.com

² Situación que no hace más que racionalizar la emergencia de la juventud en los países occidentales como etapa de semidependencia, proceso que se extendió a finales del siglo XIX en conexión con el impacto social de la segunda revolución industrial y la expulsión de los jóvenes del mercado de trabajo (Gillis 1981 y Lutte 1992, en Feixa 1998b,18).

³ Como proceso, las representaciones sociales *median entre el concepto y la percepción*, pero no se conforman con una condición intermedia, sino constituye un proceso que transforma al concepto y a la percepción -instancias intelectual y sensorial respectivamente - en "algo intercambiable, de tal manera que se engendran recíprocamente" (Moscovici en Vergara 2002).

⁴ Una primera versión de este texto se publicó en 2003 (ver bibliografía).

⁵ Los cambios en estas esferas institucionales y su relación con la construcción social de la infancia y la juventud en México aún no han sido estudiados. Aquí sólo puedo señalar algunas pistas al respecto.

⁶ El modelo de juventud que los legisladores tomaron como base fue el francés, en donde la pubertad iniciaba a los 14 años para los hombres y a los 12 para las mujeres, y finalizaba a los 21 años.

⁷ Para profundizar en este cambio véase los artículos de G. Necoechea, R. Barceló y E. Muñoz en Urteaga y Pérez Islas (eds.) (2004).

⁸ En el caso de artesanos y campesinos, el aprendizaje iniciaba alrededor de los 10 años. Entre los 12 y 13 los niños ni adultos vivían fuera de sus familias de origen (en casa de los maestros o de parientes o en las haciendas), dependientes de una autoridad mayor. Al cumplir los 15 años, empezaban a ganarse la vida por sí mismos, aun cuando siguieran dependiendo de los mayores para acceder al trabajo o a los medios para realizarlo. Hacia el último cuarto del XIX, la edad del matrimonio para los hombres era entre los 18 y los 19 y para las mujeres entre los 16 y 17. En las oleadas de varones migrantes de finales de siglo se encuentra un segmento entre los 15 y 25 años, quienes iban de un lado a otro siguiendo los dictados del mercado de trabajo para solventar los gastos familiares y para acceder "a tierra o trabajo, posibilidad de matrimonio y, sobre todo, ser tomado en cuenta como miembro pleno del grupo social"; así como siguiendo sus propios deseos de "conocer el mundo" y de "correr la aventura". Las rutas migratorias se extienden hacia el norte o el golfo, polos importantes de desarrollo económico. En el siglo XX hay un desplazamiento masivo a Estados Unidos (Necoechea 2004).

⁹ En los 50, las relaciones entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Estado son de "convivencia pacífica plena", los estudiantes dejaron de ser impugnadores del Estado, en lo sucesivo fueron con-

siderados "los niños buenos, los hijos mimados del régimen", por cuyo buen comportamiento durante el sexenio alemanista se les entregaron las instalaciones de Ciudad Universitaria. Esta etapa de conciliación posibilitaría y coadyuvaría a la formación y el reclutamiento entre la burocracia política gubernamental y partidaria de un considerable número de cuadros políticos estudiantiles.

¹⁰ Éste es el caso de los sectores altos y medios altos juveniles, quienes parecen vivir de manera consciente la exclusión de los "otros" –los que están en la base de la pirámide social–; mientras millones de jóvenes de clase media baja aún aspiran –vía acceso educativo privado que pagan trabajando simultáneamente a sus estudios– a no "caer" en esa ancha base. Por otro lado, están los que se saben ya excluidos y crean sus medios de vida o se insertan en las sociedades de la ilegalidad con sus propios símbolos de legitimación.

¹¹ La novela de J. T. Cuellar *Ensalada de pollos* (1871), los caracteriza de "bípedo(s) de 12 a 18 años de edad, gastado(s) en la inmoralidad y en las malas costumbres" (Barceló 2004).

¹² A excepción del discurso de los medios, los otros conciben a la juventud de manera positivista, como etapa biológica (y espiritual y sexualmente), inacabada y preparatoria del ser humano para su futura vida adulta.

¹³ En México, desde principios de los cincuenta, aparece una serie de filósofos existencialistas: Zea, Uranga, Portilla, Villoro y Revueltas, que enarbolaban posturas antiautoritarias y también se reconocían en las lecturas de los poetas *beats* y Herman Hesse. Vestían *suéteres negros de cuello de tortuga* e hicieron sus propios aunque reducidos espacios, los cafés "existencialistas" donde oían jazz y leían poemas. Reflexiones y experiencias acerca del amor libre, el derecho al ocio, el consumo de drogas para producir arte, dar mayor intensidad a la vida y expandir la conciencia, pacifismo, misticismo y otros temas eran discutidos a la luz de la lectura –entre algunos sectores juveniles universitarios– de su poesía y literatura. Exponentes significativos de este movimiento fueron el poeta Sergio Mondragón, Margaret Randall, Felipe Ehrenberg y Parménides García Saldaña.

¹⁴ Para profundizar en la creación del sujeto estudiantil de izquierda véase Rivas, 2004.

¹⁵ Feixa (1993) concluye que en este cruce *la integración* suele predominar al *conflicto* abierto con las instituciones, de ahí que los desafíos se sitúen fundamentalmente en el plano simbólico.

¹⁶ La palabra *fanzine* proviene de la conjunción de dos palabras: *magazine* y *fan*. Es una revista hecha por los fans.

¹⁷ De CCH: Colegio de Ciencias y Humanidades, modalidad de estudios medio superiores.

¹⁸ La condición juvenil en nuestro país habla de la *modificación del tránsito de las nuevas generaciones hacia la emancipación* que en la modernidad tenía que ver con el circuito que empezaba en la familia paterna, continuaba en la escuela, de ahí al empleo y a la participación social y/o política, culminando en la constitución de una nueva familia. Si este "camino" se realizaba sólo en ciertos sectores sociales no importaba. Hoy, la mayor parte de los jóvenes tiene cada vez mayores dificultades para

cumplir estos (2002-2006).

¹⁹ Situaciones (

BIBLIOGRAF

Agustín, José; J. 1991.

Agustín, José, L

Analco, A. y H. México, México

Arana, F., *Guar* sada, 1985.

Barceló, R., "El M. Urteaga y J. *Su presencia e* JOVENes núm.

Becerra L., R., Pérez Islas, (co *ción sobre juve* cano de la Juve

Brito, R., "Cam mo", en M. Urt México. *Su pre* tud (Col. JOVEN

Bourdieu, P., Si Buñuel, L., *Los*

Camacho G., E la Ciudad de M

Cano, J., *Diálogo*

Castro, R. y A. (lo juvenil y lo re pp. 44 -59.

Conde, F. *Los consumos de a*

cumplir estos mínimos de emancipación (Perez Islas y Urteaga 2001; PNJ 2002-2006).

¹⁹ Situaciones detectadas que recién se están estudiando.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín, José; J. Buil y G. Pardo, *Ahí viene la plaga*, México, Joaquín Mortiz, 1991.

Agustín, José, *La tragicomedia mexicana*, México, Planeta, 1995, 2 vols.

Analco, A. y H. Zetina (eds.), *Del negro al blanco. Breve historia del ska en México*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

Arana, F., *Guarachas de ante azul. Historia del rock mexicano I*, México, Posada, 1985.

Barceló, R., "El muro del silencio. Los jóvenes de la burguesía porfiriana", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 11), 2004 (en prensa)

Becerra L., R., "Participación política y ciudadana de los jóvenes", en J. A. Pérez Islas, (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*, t. II, México, SEP/Instituto Mexicano de la Juventud, 2000, pp. 529 - 603.

Brito, R., "Cambio generacional y participación juvenil durante el Cardenismo", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 11), 2004 (en prensa)

Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo/CNCA, 1990.

Buñuel, L., *Los olvidados*, México, ERA, 1980.

Camacho G., E., "Rave: un espacio virtual de identificación entre jóvenes de la Ciudad de México", tesis de licenciatura, México, ENAH, 1999.

Cano, J., *Diálogo con la banda*, 1991 (mimeo).

Castro, R. y A. Guerrero, "Jóvenes gruperos en Aguascalientes. Para rescatar lo jus", "Cc()5.3(o(.98(i)TD04b)9.29(,)913 MscsahN4Cs0g Ms, 4s en(, J., 14 (M) 9.5(d)-4.1(a)TCan44 1 Tf15.22533 TD012002 Tc5

De Garay, A., "Del rock al dance. El consumo musical de los jóvenes urbanos", en *Casa del Tiempo*, vol. 1, época III, núm. 10, 1999, pp. 34 - 39.

Díaz C., R., "La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles", en A. Nateras (coord), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Porrúa, 2002, pp. 19 - 41.

Encinas, J., *Bandas juveniles, perspectivas teóricas*. México, Trillas, 1994.

Feixa, C., *La ciudad en la antropología mexicana*, España, Universitat de Lleida (Quaderns del Departament de Geografia e Historia), 1993a.

———, *La joventut com a metàfora*, Barcelona, Secretaria General de Joventut de Catalunya, 1993b.

———, *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel, 1998a.

Feixa, C., *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México, SEP/Causa Joven, 1998b.

———, "Generación @. La juventud en la era digital", en *Nómadas* núm. 13, Bogotá, 2000, pp. 76-91.

Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1987.

Giménez, G., "La problemática de la cultura en las ciencias sociales", en G. Giménez (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura*, México, SEP/Universidad de Guadalajara/COMECOSO, 1987, pp. 15-71.

———, "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Versión* núm. 2, UAM-Xochimilco, abril, 1992, pp. 183-205.

———, "Comunidades primordiales y modernización en México", G. Giménez y R. Pozas (coords.), *Modernización e identidades sociales*, México, UNAM, 1994, pp. 149-183.

———, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre, 1997.

Goffman, E., "El orden de la interacción social", en I. Winkin, *Los momentos y sus hombres*, España, Paidós, 1991.

Gomezjara, F. y F. Villafuerte et al., *Las bandas en tiempo de crisis*, México, Nueva Sociología, 1987.

Hall, S. y T. Jefferson (eds.), *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*, Londres, Routledge, 1998.

Levi, G. y J.C. Schmitt, *Historia de los jóvenes*, 2 vols., España, Taurus, 1996.

Maffesoli, M., *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria, 1990.

Marcial, R., *Jóvenes y presencia colectiva*, México, El Colegio de Jalisco, 1997.

Margulis, M. y I. Margulis (ed.), *La* 2000, pp. 13-3

Martín Barberc dad", en H. Cut a toda. Jóvene: dación Universi

Monod, J., *Los* na, Seix Barral,

Monsiváis, C., SEP (Lecturas l

Morch, S., "Sob to de la juventu año 1, núm. 1,

Morin, E., "Vaqt co, CE, año 4, r

Muñiz, E., "Los Historias de lo Instituto Mexic sa)

Necoechea, G., rez Islas (coor siglo XX, Méxic 2004 (en prens

Palacios, J., "Yl llegó a México' jóvenes en Mé de la Juventud

Passerini, L., "l (eds.), *Historia* II, 1996, pp. 38

Paz, O., "El pa soledad, Méxic

Pérez Islas, J.A rias laborales c jóvenes y el tr 2001, pp. 355

PROJUVENTUD tituto Mexican 2006. *Docume*

Reguillo, R., *En*

Margulis, M. y M. Urresti, "La juventud es más que una palabra", en M. Margulis (ed.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 13-30.

Martín Barbero, J., "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad", en H. Cubides, M. C. Laverde, M. C. y C. E. Valderrama (eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Fundación Universidad Central/Siglo del Hombre Eds., 1998, pp. 22-37.

Monod, J., *Los barjots. Ensayo de etnología de bandas de jóvenes*, Barcelona, Seix Barral, 1971.

Monsiváis, C., "La naturaleza de la onda", en *Amor perdido*, México, FCE/SEP (Lecturas Mexicanas, 2a. Serie), 1988, pp. 343-390.

Morch, S., "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud. El surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica", en *JOVENes*, México, CE, año 1, núm. 1, julio-septiembre, 1996, pp. 78-106.

Morin, E., "Vaqueros y gruperos en el rodeo de Santa Fe", en *JOVENes*, México, CE, año 4, núm. 11, abril-junio, 2000, pp. 6-25.

Muñiz, E., "Los jóvenes elegidos", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 11), 2004 (en prensa)

Necochea, G., "Los jóvenes a la vuelta de siglo", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 11), 2004 (en prensa)

Palacios, J., "Yo no soy un rebelde sin causa... o de cómo el rock and roll llegó a México", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 11), 2004 (en prensa)

Passerini, L., "La juventud, metáfora del cambio social", en Levi y Schmitt (eds.), *Historia de los jóvenes. La edad contemporánea*, Madrid, Taurus, vol. II, 1996, pp. 381-451.

Paz, O., "El pachuco y otros extremos", en Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1990.

Pérez Islas, J.A. y M. Urteaga, "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo", en Pieck, E. (coord.), *Los jóvenes y el trabajo*, México, UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR, CONALEP, RET, 2001, pp. 355 - 399.

PROJUVENTUD (Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud - Instituto Mexicano de la Juventud) *Programa Nacional de Juventud 2002 - 2006. Documento de trabajo*, México, 2002.

Reguillo, R., *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la*

comunicación, México, ITESO, 1991.

—————, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma, 2000.

Rivas, R., "Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la UNAM: 1958-1971", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 11), 2004 (en prensa)

Rosaldo, R., *Cultura y verdad. Una propuesta de análisis social*, México, CNCA/Grijalbo, 1991.

Sánchez G., H., "Delincuencia juvenil en el México bárbaro: De los pistoleros y pandilleros a los grupos de choque estudiantiles en la UNAM (1900-1940)", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 11), 2004 (en prensa).

Thornton, S., *Club Cultures. Music, Media and Subcultural Capital*, Cambridge, Wesleyan University Press/University Press of New England, 1996.

Urteaga, M., "Rock mexicano e identidad juvenil en los 80's", tesis de Maestría, México, ENAH, 1995.

—————, "Chavas activas punks: La virginidad sacudida", en *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 40, enero-abril, 1996a, pp. 97-118.

—————, "Identidad y jóvenes urbanos", en A. Sevilla y M. A. Aguilar (coords.), *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, México, INAH/Plaza y Valdés, 1996c, pp. 123-148.

—————, "Organización Juvenil", en J. A. Pérez Islas y E. P. Maldonado (coords.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996*, México, Causa Joven (Col. JÓVENes núm. 1), 1996d, p. 150-261.

—————, *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*, México, CNCA/CIEJ/Causa Joven, 1998.

—————, "Rock mexicano: el sonido del silencio", en J. M. Valenzuela, y G. González (coords.), *Oye como va. Recuento del rock tijuanaense*, México, CONACULTA/CECUT/Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JÓVENes núm. 6), 1999, pp. 35-59.

—————, "Formas de agregación juvenil", en J. A. Pérez Islas (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JÓVENes núm. 5, t. II, cap. 6), 2000b, pp. 405-516.

—————, "Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos", en G. Medina C. (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México, Colmex, 2000c, pp. 203-247.

—————, "Identidad", en A. León (comp.), *Retos y perspectivas. General de Equidad Social 2000d*, pp. 83-90.

—————, "Imágenes", en (coord.), *Texturas*, Editorial Buendía -

Valenzuela, J., 1997.

—————, "Juventud", en *JÓVENes*, México, 1999.

Feixa, Saura y habla..., Barcel

Varios autores *políticas y prog*

Whyte, W. F., *La*

Yonnet, P., *Jue*

-----, "Identidades juveniles en la ciudad de México", en E. Evangelista y A. León (comps.), *La Juventud en la Ciudad de México. Políticas, programas, retos y perspectivas*, México, GDF/Secretaría de Desarrollo Social/Dirección General de Equidad y Desarrollo/Dirección de Programas para la Juventud, 2000d, pp. 83-90.

-----, "Imágenes de lo juvenil en el México moderno", en Cornejo P., I. (coord.), *Texturas urbanas: comunicación y cultura*, México, Fundación Manuel Buendía - CONACYT, 2003, pp. 25- 69.

Valenzuela, J. M., *¡A la brava ese!*, México, Colegio de la Frontera Norte, 1997.

-----, "La siesta del alma. Los góticos y la simbología dark", en *JOVENes*, México, N.E., año 3, núm. 8, enero-junio, 1999, pp. 24-61.

-----, "Paso del Nortec. El movimiento electrónico en Tijuana", en Feixa, Saura y De Castro (eds.), *Jóvenes y música. Mientras la guitarra habla...*, Barcelona, Ariel, 2003 (en prensa).

Varios autores, *Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000. Actores, políticas y programas*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

Whyte, W. F., *La sociedad de las esquinas*, México, Diana, 1972.

Yonnet, P., *Juegos, modas y masas*, Barcelona, Gedisa, 1988.